

Introducción a la semana

El libro de los Hechos de los apóstoles y el evangelio de san Juan nutren las lecturas de la eucaristía en esta semana. La primera lectura, la de los Hechos de los apóstoles presentan los primeros pasos de la comunidad cristiana de Jerusalén. Escrito a la luz de la Resurrección presentan el modo de entender, de ir entendiendo, diríamos mejor, su compromiso con Cristo estos cristianos: entre la agradable vida comunitaria y la persecución que tienen que superar por parte de las autoridades judías. El viernes nos presentará el discernimiento que sobre ellos realiza lo mejor de la comunidad judía, presidida por Gamaliel. La lectura evangélica lo ocupa el largo diálogo entre Jesús y Nicodemo: nacer de nuevo, abrirse a la novedad de Jesús es en lo que discurre el diálogo. La semana termina con la fiesta de san Marcos, el primero de los evangelistas. Es semana, superadas las grandes celebraciones, para dejar que el acontecimiento del Resucitado vaya calando como lluvia fina en nosotros.

Lun

20

Abr

2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Tenéis que nacer de nuevo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:

«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.

Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder. Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo de hoy

Sal 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemolo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:

«Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».

Nicodemo le pregunta:

«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».

Jesús le contestó:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién duda de que los primeros cristianos afrontaban una nueva vida o un nuevo modo de vivir, de ser? Una vida que tenía: a) una referencia, la Resurrección del maestro y amigo crucificado; b) la conciencia de la asistencia de su espíritu, además de la fe en su presencia, el Espíritu Santo; y c) la confianza en que caminaban hacia una vida definitiva. Una vida que se mostraba contraria a la interpretación que de la religión judía realizaban sus genuinos representantes. Sobre todo porque esa vida era continuación de la del rechazado de la "Sinagoga", y de la misma vida, Jesús el Nazareno. Por ello eran perseguidos. Pero, si los hombres no les entendían y les rechazaban, sentían la presencia del Resucitado y la fuerza del Espíritu. Vida, pues, que discurre entre la incomprensión de los hombres, judíos y gentiles, Herodes y Pilato, y la acogida de Dios. Ante esta situación ellos sólo le piden a Dios "valentía para anunciar tu Palabra".

La historia de la Iglesia ha reiterado esa situación: la incomprensión humana y la confianza en la fuerza de Dios. También hoy, ser cristiano, ha de afrontar incomprensiones, que exigen valentía para vivir y proclamar la palabra de Dios: la Palabra hecha carne, el Resucitado.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

21

Abr

2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se lo miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Salmo de hoy

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesucristo: centro de la vida del cristiano.

La primera comunidad cristiana nace del valeroso y convincente “testimonio de la resurrección del Señor Jesús” que daban los apóstoles. Y el modo de vivir de esta comunidad es su reflejo. Su vida predicaba que Cristo realmente había venido y resucitado y estaba en medio de ellos. Vivían siempre unidos en Cristo, “todos pensaban y sentían lo mismo”, y como consecuencia, “lo poseían todo en común”, todo era de todos. Ponían sus bienes a disposición de los apóstoles y “se distribuía según lo que necesitaba cada uno”. Así “ninguno pasaba necesidad”. La comunión es posible con Jesucristo en el centro, permaneciendo los discípulos a los pies del Maestro.

Tenemos presente el caso concreto de Bernabé, como comprobación de que estas líneas no son bonita literatura que describen la “comunidad ideal”, sino una realidad llevada a cabo en los comienzos del cristianismo, y a la que estamos invitados a imitar. ¿Quiénes? todos. ¿Cuándo? hoy, ahora, cada día. ¿Cómo? poniendo a Cristo como centro de nuestra vida, a la Palabra de Dios como fuente de nuestros sentimientos, pensamientos y palabras, y motor de nuestras acciones.

“Para que todo el que cree en él tenga vida eterna”.

Para vivir la resurrección, Jesús nos asegura que es necesario entrar antes en el misterio de la Cruz. Y Él sabe de lo que habla, y de lo que ha visto es de lo que nos da testimonio: en Él se cumplen las Escrituras. Y Él mismo se lo que quiere mostrar a Nicodemo (un magistrado judío que reconocía a Jesús como maestro enviado de Dios por las señales que realizaba). Jesús le recuerda la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto, para que todo el que la mirara quedara sano. Esta serpiente era para el pueblo de Israel signo de salvación, signo del perdón de Dios por su pecado. Así, cuando Él sea elevado en la Cruz, le reconozcan a Él como a su único Dios, fuente de salvación, y “todo el que crea en Él tenga vida eterna”.

La exaltación de Cristo no es expresión de un poder dominador, sino de servicio, de entrega. Ha bajado del cielo para ser elevado en la Cruz, destruir nuestro pecado y la muerte, y darnos la salvación. Cristo ha sido humillado, pero ahora es glorificado. Ha sido traicionado, pero ahora triunfa su fidelidad. Ha sido triturado por nuestros pecados, pero ahora reina victorioso.

Ahora, como somos libres, podemos vivir de dos maneras. Una es mirándonos a nosotros mismos, viviendo en nuestros proyectos, criterios, en nuestras seguridades (mi familia, mi salud, mis estudios, mi trabajo, mi dinero, mi vida, mi comunidad, mi voluntad, mi... mi... cada uno que ponga sus “mis”, que bien los sabemos...). Y podremos comprobar que todos nuestros “mis”, llega un momento en la vida, en que o se tambalean, o fallan, o llegan a su fin.

La otra manera de vivir es con la mirada puesta en Jesucristo, en su Amor, su misericordia, su perdón, su fidelidad, su entrega, su voluntad, su Palabra, su... y todos estos “sus” no se tambalearán, ni fallarán, ni tendrán fin: son eternos. Miremos a Cristo y todo lo demás se nos dará por añadidura. En Él tenemos VIDA. ¡VIDA ETERNA!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié

22
Abr

2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

“El que cree en él, no será condenado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebató de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando: «Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los apóstoles habían pedido ayuda al Señor tras su primera detención. Necesitaban fuerza. Precisaban que se hiciera patente su presencia mediante signos especiales. Hoy, una vez más, vemos que son escuchados. Digo una vez más porque en los Hechos, todas las detenciones de los discípulos van seguidas de alguna liberación milagrosa y providencial. Hoy ha sido el Sanedrín, capitaneado por los saduceos, quien ha llevado a la cárcel a los apóstoles. Pero han sido liberados por el ángel del Señor, quien les anima a seguir dando testimonio de lo que han visto y oído. Y así lo hacen.

En el diálogo con Nicodemo, en medio de una íntima conversación, en el silencio y soledad de la noche, Jesús llega todavía a una mayor profundidad en la revelación de su persona y de su propio misterio. Junto a este encuentro entre Jesús y Nicodemo, Juan nos ofrece su propio comentario teológico.

“El que cree no será condenado”

“El que cree en mí no será condenado”. “... para que todo el que cree en mí tenga vida eterna”. “Que no perezca ninguno de los que creen en mí”. Las alusiones a la fe son claras y manifiestas.

El “tanto amó Dios al mundo” como el “mirad qué amor tan grande nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios”, nos está diciendo que la iniciativa de la fe está en Dios; y la continuación y el epílogo, también. Todo es amor de Dios.

La fe consiste en admitir, más todavía, en vivir y en transmitir esta gran noticia. Somos hijos de Dios, a pesar de las reticencias del nuevo nacimiento de Nicodemo. El Padre del Hijo único ha querido ser padre, de forma distinta pero real, de todos los hombres y mujeres. Somos hijos en el Hijo y, por tanto, hermanos todos. Que esta noticia no provoque entre nosotros, y menos todavía en la gran mayoría de los humanos, el sentimiento alborozado de Juan, no significa que no sea la novedad más consoladora: “el que cree esto no será condenado. Está salvado”.

La luz, las obras y la verdad

De entrada, hay que afirmar que las obras no nos justifican, nos justifica Dios y la fe en él. Pero, si creemos, la fe nos obligará a ponerla en práctica mediante las obras. De tal forma que estas obras son más fruto y efecto de la fe que de nosotros mismos. Están equivocados los “piadosos” que tratan de hacer buenas obras para conseguir el amor de Dios y la salvación. Mejor sería que amaran más, que creyeran más, para que obraran mejor.

Es cierto el puesto que ocupa la fe, pero Santiago apostilla certeramente; “La fe, si no se materializa en obras, es un cadáver... que también el demonio cree en Dios”. Hay que escuchar a Jesús como María y obrar como Marta. Hay que orar como Jesús y, luego, dar trigo como él. “Esta es la causa de la condenación –nos dice hoy Jesús- que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que obra perversamente, detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio el que realiza la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
23 Evangelio del día
Abr
2009 Segunda Semana de Pascua

“El que cree en el Hijo posee la vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo de hoy

Sal 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”

El tiempo pascual es el tiempo de la misión. Ante la reincidencia de los apóstoles, los dirigentes políticos reaccionan, pero, Pedro y sus compañeros, seguros de que Jesús vive, no pueden callar y continúan denunciando su muerte y anunciándolo vivo y resucitado. Su experiencia profunda les hace decir: "Testigos de esto somos nosotros". Su coherencia les lleva a declarar ante las autoridades que "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Ellos habían visto, durante tres años, la manera de actuar de Jesús. Eran testigos de cómo siempre colocaba a las personas por encima de las normas: la ley mandaba lapidar a las adúlteras, pero Jesús, no tira la primera piedra... La ley prohibía acercarse a los impuros, pero Él, toca con ternura a los enfermos...la ley mandaba respetar el sábado, pero Jesús dice que el hombre es el señor del sábado... Jesús es libre y liberador. Los apóstoles han aprendido la lección.

Todo esto nos lleva a pensar en nuestra sociedad de hoy que tiene leyes muy bien formuladas pero ¿son siempre justas? La formulación de los Derechos Humanos nos parece perfecta: "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos... Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad...La esclavitud está prohibida en todas sus formas...El trabajo es un derecho"... Son leyes justas pero, ¿se cumplen? ¿Qué diría Jesús ante tanta incoherencia?

La experiencia de que Jesús ha resucitado anima a muchas personas a denunciar las injusticias y a colocarse al lado de los desfavorecidos. A veces obedecer a Dios es incompatible con la obediencia a ciertas leyes. Las amenazas y las dificultades no deben recluirmos al silencio.

El que cree en el Hijo posee la Vida

Jesús no es un profeta más, sino el Hijo y se identifica totalmente con el Espíritu de Dios. Los sentimientos de Jesús son los sentimientos de Dios. Si nosotros queremos participar de esos sentimientos nos basta mirar a Jesús y aprender de Él. Jesús que viene del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oído y nos muestra el rostro de Dios, el ser y el hacer de Dios. Él es testigo de la bondad, del perdón, de la compasión y de la "debilidad" de Dios por los pequeños y los pobres.

El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. Jesús, fiel al Padre, usa su poder para amar, para perdonar y para salvarnos a todos.

Si los "poderes" en nuestra sociedad se usasen para el bien de todos nuestro mundo sería diferente.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
24
Abr
2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

"Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándosele de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondrías a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:

«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se sienten en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si es cosa de Dios”

Sensata la reflexión de Gamaliel. “Si es cosa de Dios...”. Este criterio de Gamaliel, pero en afirmación rotunda, es el que nos debe guiar. Ojalá que en nuestras reflexiones, actuaciones, rezos, en nuestras relaciones con los de casa, con los de fuera, con Dios, con nosotros mismos, lo que nos guíe siempre es lograr que lo que hacemos, sentimos, pensamos... sea cosa de Dios. Porque sabemos que si es de Dios, si está en la línea de los caminos y proyectos de Dios, estaremos, no sólo glorificándole a Él, sino realizando algo que nos hará mucho bien a nosotros y a todos los que nos rodean. Porque Dios siempre es benevolente con nosotros, siempre busca nuestro bien. No puede ser de otra manera, por que Él nos ama.

“Iban a llevárselo para proclamarlo Rey”

Bien sabe Jesús que “no sólo de pan vive el hombre”, pero no ignora que también necesita comer pan y otros alimentos. Llegado el caso, contemplado que la multitud que había acudido para escucharle no tenía qué comer ni posibilidades inmediatas para ello, Jesús multiplica los cinco panes y los dos peces que tenía un muchacho, dando así de comer a los que les han seguido y escuchado.

Pero el final del evangelio es revelador. Viendo el milagro que había hecho Jesús, saciándolos de pan y pescado, le quieren proclamar Rey. Buscan un Rey milagrero que sacie sus necesidades materiales. Jesús viene con una misión más alta, quiere ofrecer un pan distinto, su cuerpo y su sangre que contiene lo que más necesita el corazón humano y que salta hasta la vida eterna: su amor, su perdón, su luz, su vida de esclavo... Jesús es un Rey especial.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
25
Abr
2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Marcos Evangelista (25 de Abril)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 5b-14

Queridos hermanos:

Revestíos todos de la humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes. Así pues, sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él, os ensalce en su momento. Descargad en él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros.

Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que vuestra comunidad fraternal en el mundo entero está pasando por los mismos sufrimientos. Y el Dios de toda gracia que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de sufrir un poco, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá y os consolidará. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

Os he escrito brevemente por medio de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y para daros testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos firmes en ella.

Os saluda la comunidad que en Babilonia comparte vuestra misma elección, y también Marcos, mi hijo. Saludaos unos a otros con el beso del amor. Paz a todos vosotros, los que vivís en Cristo.

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 6-7. 16-17 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los santos.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

“En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once...”.

Como era de esperar, el evangelio de hoy, aunque en la festividad de Marcos, no puede hacer otra cosa que ponernos en clave Pascual. ¿Es lo que estamos celebrando, no? Y más aún, es lo que mantiene –o debería– nuestra esperanza.

Jesús se aparece a los Once y no hace otra cosa que recordarles lo mismo que les ha dicho, una y otra vez, desde el día que los llamó: les ofrece un sentido nuevo para sus vidas, ya no serán pescadores ni recaudadores de impuestos, ni mujeres de su casa. A partir de ahora serán predicadores de la Buena Noticia, la que han conocido junto a él.

Es cierto que lo habían oído mil veces, pero... ¿lo habían comprendido completamente? Por su actitud antes y tras la muerte de Jesús parece que no mucho. Pero con Cristo resucitado y actuante en sus vidas parece que las cosas cambian, que la realidad se transforma. El mundo conocido se les hace pequeño y se tiran a los caminos y se suben a las azoteas para gritar que es cierto: que Aquel que les cambió a ellos la vida quiere hacer lo mismo con todos y no solo con las personas: ha venido a traernos un Reino que, si nos dejamos, o más bien, si cooperamos, es capaz de transformarlo todo.

Entonces nos ocurrirá lo que dice el salmo de hoy: “Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo”... No sabremos más que cantar y contar lo que Dios Padre-Madre va haciendo en nosotros y entonces pasará como dice el texto del evangelio, que seremos conscientes de que “el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban”.

El texto de la I Carta de Pedro nombra al homenajeado de hoy, Marcos, –suponemos que es el evangelista aunque tampoco es muy importante si es o no– como su propio hijo. Pero dice más cosas. Nos recuerda que hay muchos que lo pasan igual o peor que nosotros y que la solución no es la de antaño conocida, sino acudir a la Palabra de Vida, al Evangelio liberador para, entre todos, tejer una sociedad nueva, más justa, más humana, más sobria, más solidaria, al fin. Capaz de vencer y convencer a todos, capaz de cambiar nuestras existencias pero también, el mundo que nos rodea... “Si nos dejan”(mos)...



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Marcos Evangelista

Nos encontramos con la figura de Marcos en una escena que nos evoca la situación de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Pedro había sido apresado y encarcelado por Herodes en los días de los ácidos. Mientras estaba en la cárcel, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios. La noche previa a su juicio público, fue liberado misteriosamente de la prisión por el ángel del Señor. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos hermanos reunidos en oración. El relato no deja de anotar el nombre de Rosa, la joven que bajó a abrir a Pedro la puerta de entrada (cf. Hch 12, 12).

Como era habitual, el hijo de aquella familia hospitalaria lleva dos nombres: Juan Marcos, el primero es de origen hebreo y el segundo, a modo de sobrenombre, de origen romano. Es bastante conocido a través de los escritos apostólicos, aunque nos quedan grandes lagunas sobre su vida y su actividad.

El evangelizador

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén a Antioquía trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos (cf. Hch 12, 25). En esta ciudad, Bernabé y Saulo serían elegidos para llevar a cabo una misión evangelizadora. Bajaron, en efecto, a Seleucia y desde allí tomaron una nave hasta Chipre. Con ellos viajaba también Juan Marcos. Y con ellos atravesó la isla desde Salamina hasta Paños (cf. Hch 13, 4-59). Desde allí volvieron al continente, desembarcando esta vez en Atalía —actual Antaliaque era el puerto natural de la ciudad de Perge. Pablo tenía la intención de subir a las ciudades de la meseta: Iconio, Listra y Derbe. Sin embargo, a Juan Marcos debió de parecerle excesivamente arriesgado aquel proyecto de misión y abandonó a Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén (cf. Hch 13, 13).

Cuatro años más tarde, tras el llamado Concilio de Jerusalén, Bernabé logró convencer a su pariente Marcos para que lo acompañara a Antioquía. Su presencia desata una discusión entre Pablo y Bernabé. El primero, que recuerda con desagrado el abandono de Marcos, inicia por su cuenta su segundo viaje misional que terminará llevándole a Tróade, Filipos, Atenas y Corinto. Mientras tanto, Bernabé acepta complacientemente la compañía de Marcos y emprende con él un segundo viaje misional a la isla de Chipre (cf. Hch 15, 36-40).

Después de unos doce años, en los que nos es difícil rastrear su presencia, volvemos a encontrar a Marcos, esta vez en Roma, como lo atestigua la primera Carta de Pedro, en la que se le califica cariñosamente como hijo del príncipe de los apóstoles (cf. 1P 5, 13). Marcos, como reconoce toda la antigua tradición cristiana, es un atento discípulo y un estrecho colaborador del apóstol Pedro.

Al mismo tiempo, Pablo parece haber superado sus antiguos recelos respecto a Marcos. De hecho, en la Carta a Filemón (24) lo presenta entre los que colaboran con él durante su primera prisión en Roma. Más explícita es la Carta a los Colosenses, en la cual el autor envía saludos de parte de Marcos, primo de Bernabé, que junto con un tal Jesús, llamado «el Justo», colabora con él por el reino de Dios y constituye para él una fuente de consuelo. El autor de la carta no duda en recomendar a Marcos a la hospitalidad de los habitantes de Colosas (cf. Col 4, 10-11). Más tarde, durante su segunda cautividad en Roma, Pablo, ya cerca del final de su vida, ruega a Timoteo que traiga consigo —de Éfeso o de Macedonia, donde debía encontrarse— a Marcos, «pues le es muy útil para el ministerio» (2Tm 4, 11).

El evangelista

La tradición más antigua atribuye a Marcos la redacción del segundo de los Evangelios sinópticos. Este relato, dedicado a presentarnos «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1), refleja con asombrosa fidelidad los rasgos humanos de Jesús y, a través de sus páginas, es posible intuir una larga y fiel convivencia del autor junto al apóstol Pedro.

Precisamente en este Evangelio encontramos un detalle que puede ser significativo sobre la identidad de su autor. La noche en que Jesús fue prendido en el huerto de los Olivos todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, excepto un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo. Cuando los guardias trataron de detenerlo, el joven dejando el lienzo, se escapó desnudo (cf. Mc 14, 51-52). Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista que podría haber tratado de seguir a Jesús en el momento de su detención. La posibilidad queda ahí, sugerente como una parábola. Si fuera verdadera, el joven Marcos sería para las comunidades cristianas antiguas y modernas todo un símbolo del seguimiento de Jesús a pesar de las dificultades y de la persecución.

Algunas tradiciones hacen de Marcos el fundador de la Iglesia de Alejandría. Cuando en el año 820 los comerciantes venecianos se llevaron a su ciudad los restos del evangelista, ya habían recibido veneración durante al menos cinco siglos en Bucoles, en el litoral alejandrino. Sin embargo, otra tradición fundada en las Crónicas de Hipólito de Roma (siglo II) afirmaba que el cuerpo del evangelista había sido quemado después de su muerte.

Marcos, el joven seguidor clandestino de Jesús, educado en el hogar que acoge a la primerísima comunidad cristiana y discípulo de los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, se muestra a todos los cristianos como modelo de escucha y transmisión de la palabra del Señor. Discípulo de los discípulos primeros, es para nosotros testigo de la fe en la divinidad de Jesucristo y en su humanidad salvadora.

José-Román Flecha Andrés

